

Desnudo con los Brazos Levantados.
Dibujo Grafito: Max Jiménez (Costa Rica).

No hay nada tan fácil de destruir como la vida de un artista. No hay nada tan difícil de destruir como su obra.

Max Jiménez

El final del siglo XX fue testigo de la recuperación de uno de los más importantes y polifacéticos artistas costarricenses, Max Jiménez Huete (1900-1947), espíritu rebelde que marcó un hito al proponer, con su arte, una opción alternativa y transgresora del modelo social establecido. Por su personalidad avasallante, su enfrentamiento al medio local, su solvente situación económica, así como por su potencial artístico que quedaba corto dentro de la estrechez local, fue “cubierto y silenciado” por los grupos sociales que lo antagonizaron, tanto durante su vida como más allá de su muerte.

Al hablar de la obra de Max Jiménez, no se puede dejar de pensar en ese viajero incansable que fue, desplazándose constantemente entre Europa y América. Fueron esos viajes los nutrientes de sus influencias, de su desarrollo artístico y de su estilo, pues no sólo absorbió el acervo de las vanguardias pictóricas europeas, sino que es el innegable introductor de estas tendencias en la reflexión y práctica artístico-literaria costarricense. La totalidad de la obra de Max Jiménez tiene un denominador común: la subversión y el espíritu crítico. Como ningún otro artista nacional, incursionó con éxito en muchas disciplinas: dibujo, escultura, grabado, literatura, pintura, prácticamente en ese orden. En todas destacó, además, por su carácter experimental e innovador.

Los inicios

Max Jiménez Huete nace con el siglo XX, el 16 de abril de 1900, en San José, Costa Rica; muere en Buenos Aires, Argentina, en 1947. De familia adinerada, a los 19 años parte a Inglaterra a estudiar negocios; dos años después

MAX JIMÉNEZ (1900-1947)

Amalia Chaverri

Max Jiménez es el artista centroamericano que más honda huella dejó en mi generación por el valor expresivo de su obra. Y me refiero a su poesía, a sus cuentos, su grabado y su pintura. A la angustia personal por el reconocimiento debo resaltar su generosidad, su entrega al arte, el dolor de reflejar en éste su propia vida y la de quienes le acompañamos en sus crisis existenciales

Miguel Ángel Asturias

abandona sus estudios y se dedica al dibujo. En 1921 se instala en París y acude a la Academia Ramson. Establece relaciones con intelectuales latinoamericanos ahí residentes, como Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Alfonso Reyes y César Vallejo, con quien compartió una sólida amistad.

Incursiona en la escultura y recibe clases con José de Creff. En 1924, expone una *Maternidad* en el “Salón de los Independientes” de esa ciudad. Ese mismo año realiza en la Galería Percier, junto con Celso Lagar, una exposición titulada *Celso Lagar, pinturas; Max Jiménez, esculturas*.

El escritor

Un año después, en 1925, regresa a Costa Rica e inicia el camino de la escritura con la publicación del texto *Ensayos* (1928) y de su primera novela *Unos fantoches* (1928). En ella desenmascara sin tapujos a la sociedad costarricense, la cual se sintió tan molesta y ultrajada que el libro tuvo que ser retirado de circulación.

Como incansable viajero, se dirige a España en 1929. Ahí conoce a Valle Inclán, Teresa de la Parra, Concha Espina y a otros escritores y artistas españoles. Se aboca a la poesía y ese mismo año aparece *Gleba*, que se publica en París; le siguen dos poemarios, *Sonaja* (1930) y *Quijongo* (1933). Propio de su espíritu de búsqueda, recibe clases de grabado en Estados Unidos, y cuando publica su última obra poética *Revenar* (Chile, 1936) cada una de las capitulares de los poemas es un grabado del autor.



Maternidad



En el baño



Celeste

Importante es destacar el enlace que logra Max Jiménez entre la plástica y la narrativa, notorio en la presencia de grabados —alusivos y complementarios—, en sus textos narrativos y en sus poemarios.

Vuelve a la narrativa y publica su novela *El domador de pulgas* (1936) con diez y nueve grabados de su cosecha, construida a partir de una concatenación de relatos dentro de la misma tónica de crítica, ironía y subversión a los valores establecidos. Su última novela *El Jaul* (1937), con once grabados incluyendo la portada, es una reelaboración paródica y grotesca del cuadro de costumbres tradicional. Importante es destacar el significativo enlace entre la plástica y la narrativa, notoria en la presencia de grabados, alusivos y complementarios, en sus textos narrativos y en sus poemarios.

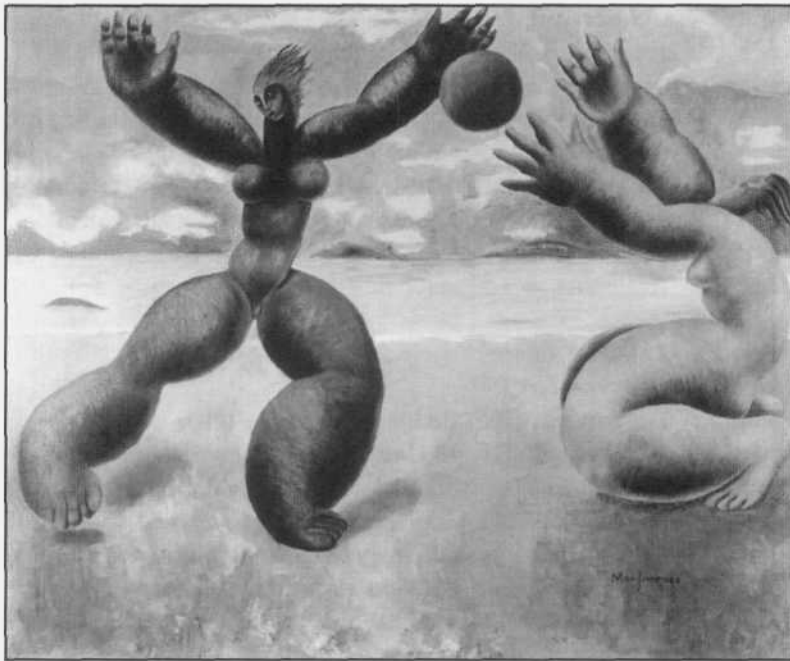
En la narrativa, Max Jiménez se reveló como un escritor excepcional: crítico avanzado para su época, rechaza los códigos literarios imperantes en el país; experimenta e introduce elementos de la vanguardia en las letras nacionales. Asimismo, desmitifica y critica la imagen del país, de las costumbres y de la sociedad, acusando y rebelándose ante la hipocresía y las convenciones sociales.

En la poesía, como contrapunto a lo anterior, prefirió la llaneza del lenguaje, el tono coloquial, evitando los experimentos vanguardistas, tan caros en su narrativa. Su obra ensayística, recopilada esencialmente en la revista continental *Repertorio Americano*, es variada, polifacética, siempre sarcástica y de gran profundidad.

En la actualidad, la obra narrativa de Jiménez ha merecido una re-lectura y una investigación en aras de analizar exhaustivamente su impronta en el contexto de las letras nacionales y continentales.

El pintor

En el campo de la plástica Max Jiménez se ubica estilísticamente en el período “entre guerras”, correspondiente con las primeras vanguardias surgidas a principios del siglo y relacionado con el grupo de pintores latinoamericanos como Wifredo Lam, Amelia Peláez, Roberto Matta, Joaquín Torres-



Juego en la playa



Melancolía



Del agua al cielo

García, entre otros. Es en 1938 cuando aflora su pasión por la pintura al óleo. Durante los siguientes años se dedicará a esta disciplina y residirá en La Habana y New York, con continuos viajes a París. En La Habana establece también amistad con José Gómez Sicre, Enrique Labrador Ruiz, Jorge Cabrera y Jorge Mañach.

A partir de este momento, expone en importantes Galerías de la época. En la *Galería MM Berheim-Jeune & Co.* en New York (1939), expone "Dix toiles" con una presentación de Waldemar-George (ahí mismo exponen Jaime Colson y Mario Carreño). En la *Georgette Passedoit Gallery*, New York (1940 y 1941), de nuevo con una presentación de Waldemar-George. En la *Galería Zborowski* de la Biblioteca Pública de New York (1942), con una presentación de Michael Georges-Michel; en ese mismo año en la *Galería Lyceum* de La Habana, Cuba, con una presentación de José Gómez Sicre. De nuevo en Cuba, en 1943, en el Instituto de Cultura Americano,

expone bajo el título "Max Jiménez/exhibe 14 telas", con una presentación del distinguido crítico Jorge Mañach.

Sobre su pintura

De la obra pictórica de Max Jiménez se desprenden dos rasgos distintivos y esenciales: 1) el tema recurrente de las playas; 2) la característica de sus desnudos monumentales o "figuras gigantescas", presente en toda su obra.

Por lo anterior merece destacarse la influencia de Amadeo Modigliani en relación con la "exageración" de los rasgos físicos de las figuras, tales como el alargamiento del cuello y el énfasis en la forma de resolver la expresión mediante un fuerte acento en los ojos. El fenómeno de la estilización, si bien se presenta en Modigliani como sinónimo de lo frágil, en Max Jiménez aparece compartiendo con formas "hinchadas", en una exaltación

de volúmenes, convirtiendo las figuras en imágenes macizas, por lo que se ha llegado a hablar de un canon caracterizado por el “gigantismo” y lo “grotesco”. Sirvan como ejemplo *En el baño* y *Dos desnudos*.

Pablo Picasso es otra gran influencia en Max Jiménez. En el verano de 1919, Picasso realiza dibujos de bailarinas, donde muestra una serie de figuras macizas; y en junio de 1920, un grupo de cuadros de desnudos de proporciones monumentales —*Tres bañistas*, por ejemplo— en los que distorsiona la perspectiva con evidente gracia. Pertinente es la comparación entre *Mujeres corriendo en la playa* (1922) de Picasso, de la serie de sus figuras monumentales, con las pinturas *Del agua al cielo* y *Juego en la playa* (ca.1942) de Max Jiménez. Si bien en Picasso observamos una escena algo hedonista, en Jiménez la atmósfera pesada del paisaje se vuelve amenazante. Las figuras parecen huir y no simplemente correr y divertirse bajo un cielo azul, como en Picasso.

Max Jiménez pintó con una exuberancia desbordada y con un lenguaje al que se oponían los maestros académicos. Su estética de “lo grotesco” va a influir de manera decisiva en la pintura y escultura de artistas de la generación de los años 30 y definirá toda una vía como posibilidad dentro del arte costarricense.

Se ha emparentado también la obra de Max Jiménez con la de la brasileña Tarsila do Amaral (1890-1973), quien vivió en París entre 1920 y 1922. En 1924, época en que Max Jiménez frecuentaba París, aparece el Manifiesto Pau Brasil del poeta Oswald de Andrade, en donde concientiza a los jóvenes sobre la importante fusión entre lo europeo y lo nacional. Lo anterior es para señalar la importancia —o conciencia— de intentar un arte “americanista”, espíritu que permea la obra de Max Jiménez, como lo es el rasgo —leitmotiv— de la negritud, que aparece con gran fuerza en su *Maternidad*, *Melancolía* y en *Celeste*.

Este interés por la negritud, con muy poca presencia hasta entonces en la plástica costarricense por su no aceptación en el medio social, es parte del espíritu de rebeldía del artista. En síntesis, su pintura provocadora y en alguna medida “chocante” para el medio conservador, no es aceptada y lo margina al extremo de la incompreensión. Difícilmente se puede encontrar en la plástica costarricense otro artista como Max Jiménez, en el que se encuentre, presente en toda su obra, esa coherencia en la fusión de los elementos mencionados.

Hacia el final

En 1944, Jiménez realiza un importante catálogo donde reúne una serie de ensayos sobre su obra, escritos por autores como Jorge Mañach, Gilberto González y

Contreras, Rafael Suárez Solís, David Alfaro Siqueiros, José Gómez Sicre, Juan Bosch, Heriberto Portel Vilá y Ramón Girao. En 1945 regresa a Costa Rica, donde expone su obra, con muy poca acogida. Al año siguiente parte para América del Sur y se instala en Santiago de Chile, donde escribe una serie de aforismos bajo el título de *Candelillas*, que no llega a editar y que aparecen, años después, en una edición póstuma. Muere en Buenos Aires, Argentina, el 3 de mayo de 1947.

Palabras finales

La “recuperación” de Max Jiménez se inicia en el año 1996, cuando Alvaro Quesada Soto, importante crítico literario de la Universidad de Costa Rica, propuso el proyecto titulado *Max Jiménez en el centenario de su nacimiento y en el cincuentenario de su muerte*, que se convirtió en germen de una serie de importantes investigaciones surgidas tanto en la Universidad de Costa Rica, como en el medio académico nacional. Su culminación es la primera gran retrospectiva de su obra plástica, curada por José Miguel Rojas, titulada *Max Jiménez un artista del siglo*, llevada a cabo en el Museo de Arte Costarricense, en 1999. Esta retrospectiva, cuyo énfasis fue puesto en las artes plásticas, sirvió como detonante para que distinguidos estudiosos e intelectuales del quehacer artístico latinoamericano se interesaran en conocer y reevaluar la figura de Max Jiménez. A partir de ese momento, este controversial artista comienza a renacer de las cenizas. En el extranjero, se exhibió en el Museo Rufino Tamayo de México en el año 2000 (23 óleos y 19 dibujos). Y en el 2002 se lleva una significativa exposición al Museo de Bellas Artes de Cuba, con 26 óleos, 42 dibujos, 47 grabados.

La literatura y la plástica costarricense están saldando la deuda que tenían con tan importante y polifacético artista. Max Jiménez fue un artista continental, no sólo por la magnitud de su obra sino por ese importante enlace que estableció entre América y Europa. Del viejo continente recibió los nutrientes y gracias a su espíritu viajero y al compromiso con su patria, es que sus obras son hoy en día parte significativa del bagaje cultural de los costarricenses. ■

Amalia Chaverri F. (Costa Rica, 1941). Escritora costarricense, con maestría en *Literatura Latinoamericana* por la Universidad de Costa Rica, en donde fue también profesora. Fue directora del Museo de Arte Costarricense (1998-2002) y Vice Ministra de Cultura (2002-2006). Ha publicado sobre temas literarios en revistas nacionales y extranjeras. Es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua. Como Vice Ministra de Cultura, coordinó el trabajo que se concretó en la declaratoria de la UNESCO de “La tradición del boyeo y la carreta pintada costarricense” como patrimonio intangible de la humanidad, en 2005. Coordinó la edición especial del libro *El Quijote entre nosotros*, en conmemoración de los cuatrocientos años de la publicación de la primera parte de *El Quijote de la Mancha*. Este libro fue reconocido con el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría 2006.